

Las flores y Cochabamba

Mario Coca Morante

Docente D.E. Departamento de Fitotecnia, Facultad de Ciencias Agrícolas y Pecuarias, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia. Email: agr.mcm10@gmail.com

(Nota: La producción de flores, son una de las fortalezas de la agricultura de Cochabamba. Un sector que desde hace más 30 años, se viene consolidando como un rubro de importancia económica y social. Ha llevado tiempo y recursos desarrollar este rubro, pero, como en todo proyecto, su sostenibilidad, puede verse afectada. En este sentido, es necesario, comenzar con una mirada actual de su realidad. El presente resumen, pretende describir su realidad y problemática, y, es el producto de nuestro involucramiento –como Facultad de Ciencias Agrícolas de la UMSS–, a través de un proyecto en flores –CDC/COSUDE/INIAF-FAC.AGR.UMSS–).

En Bolivia, tradicionalmente, se cultivaron una diversidad de flores en los Valles interandinos –2000 a 3000 msnm–, y, recientemente en la región tropical –250 a 500 msnm–. Una de las características de la producción de flores en los Valles, incluso de la región Tropical, fue, el abastecimiento temporal a las ciudades y poblaciones intermedias. Se puede inferir que existía una especie de equilibrio entre la demanda y la oferta, debido al tipo de producción doméstica de las flores, y, muy complementaria a los principales alimentos, como, hortalizas, frutales, cereales, etc.

El departamento de Cochabamba, específicamente el Valle de Cochabamba –valle alto, valle central y valle bajo–, está caracterizado como una de las regiones con tradición de producción de flores para el abastecimiento del mercado local, del interior, y, en el último tiempo, también para la exportación. Son los factores naturales que motivan y facilitan el cultivo de las flores, como las condiciones de clima, suelos, disponibilidad de agua y ubicación geográfica,

Producción tradicional y tecnificada

El cultivo de las flores, al ser caracterizado como tradicional, ha sido parte de la actividad doméstica de los productores. Es decir, fueron producidas a pequeña escala o en jardines domésticos. Pero, el crecimiento de la demanda de flores en los mercados, principalmente, en las ciudades del país, gradualmente, fueron generando escases crónica y prolongada de flores con la consecuente subida de precios. En Cochabamba, a consecuencia de su característica tradicional de región productora y abastecedora de hortalizas y flores, se fueron generando las condiciones técnicas y económicas favorables para el incremento de la producción de flores.

El sistema de producción de flores de calidad bajo invernadero, en claveles y rosas, fueron implementadas desde los años 70'. Varios profesionales agrónomos, entre ellos el Ing. Saavedra, fueron los pioneros en esta actividad. Un emprendimiento notable, que tiene su lugar en esta historia, es la empresa de Flores del Ing. Saavedra. Que estuvo localizada en la zona de “Carcaje”, próximo a la represa de “La Angostura”, dependiente del Municipio de Tolata, Valle Alto de Cochabamba. Dicho emprendimiento gradualmente fue consolidándose a partir de la apertura de un mercado local para la floricultura de “calidad” y de otros mercados como La Paz y Santa Cruz, y mercados externos. Durante un periodo, de más de 20 años, lograron desarrollar una tecnología de producción –construcción de invernaderos, introducción de una variedad de especies de flores, sistemas de riego, fertilización, control de plagas y enfermedades, comercialización, tecnología de pos cosecha, etc.– de flores de calidad para las condiciones locales de Cochabamba.

Expansión y tecnología de producción

El impacto económico que ha generado por la producción de flores en el Valle de Cochabamba, impulsó su expansión hacia nuevas zonas del Valle de bajo de los actuales municipios de Tiquipaya –Montecillos, Los molinos, etc.–, Quillacollo –Marquina, Ironcollo, Paucarpata, Buena vista, El ph’asu, etc.– y Vinto –Pairumani, Iscaypata, etc.–, Cercado –Tirani– (Figura 1). En la actualidad la producción de flores en estos municipios se ha convertido en una actividad productiva de primer orden, tanto, “*bajo invernadero*” así como a “*campo abierto*”, con un predominante crecimiento de

este último. Uno de los municipios “**iconos**” de Cochabamba es Tikipaya. Se cultivan una diversidad de especies y variedades, desde las tradicionales como el clavel y rosa hasta una diversidad de variedades y especies exóticas, importadas desde Chile, Holanda, España, Colombia, etc. Involucra a varios cientos o miles de pequeños productores asociados e independientes, que producen en pequeñas unidades productivas –de 1000, 2000 m²– para abastecer al mercado de la ciudad de Cochabamba y de otras ciudades –La Paz y Santa Cruz–.

Esta actividad representa una fuente de ingresos económicos –sostenido durante el año con algunas fluctuaciones influido por las épocas– importante para los productores del Valle bajo. La producción en general, tiene varios mercados, una de los más importantes, es el mercado interior – mercado local e interior del país–, y una parte menos significativa, destinada a la exportación – Brasil, Argentina, etc.–.

En general, al presente, existe una tecnología adecuada para la producción en invernadero y campo. En la producción “**bajo invernadero**”, el uso de los elementos tecnológicos es más intensivo en relación a la producción de campo abierto, por ejemplo, en relación al sistema de riego presurizado y controlado, uso de sustratos o suelos enriquecidos y tratados con agroquímicos, uso de material vegetal de calidad introducido desde Holanda, España y/o Colombia, técnicas de control de manejo de plagas y enfermedades basados en agroquímicos, uso de fertilización y otros elementos convencionales para el manejo y producción de calidad de flores, etc.

En cambio, en la producción en “**campo abierto**”, por sus propias características, la tecnología es una tecnología “**adecuada**” por el agricultor, como por ejemplo, uso de variedades criollas proveniente de su propia multiplicación o uso de especies exóticas pero sometidos a manejo de criterios del agricultor, uso del agua de riego tradicional vía canales de riego por surcos, uso y manejo del suelo dependiente de patrones tradicionales y adaptados a la nueva realidad, uso de estiércoles como fertilización orgánica –principalmente estiércol de gallinaza–, control de plagas y enfermedades dependientes del conocimiento convencional y saberes locales, vinculado a la asistencia técnica de instituciones privadas y de comercializadores de productos fitosanitarios, etc.

Impacto económico y social

En la actualidad, la floricultura, se ha convertido en una de las actividades económicas más importantes de los tres municipios del valle bajo de Cochabamba. Aunque resulta difícil una estimación real de la superficie con cobertura bajo invernadero –debido a fluctuaciones ocasionados por factores de mercado y tecnológicos, que causa cierre y apertura de nuevas áreas de producción en invernadero o campo–, pero, queda que en algunos años, se alcanzaron promedios de 40 a 50 hectáreas o más, principalmente, con claveles y rosas. Y gran parte de ello a cargo de pequeñas empresas especializadas y de personas particulares. En el caso de campo abierto, se estima una superficie que sobrepasa las 50 has, pero, con una alta dispersión por el tamaño de unidad productiva. En este caso, involucra a cientos o miles de pequeños productores, que en los últimos años fueron sumándose por las políticas de fomento a la pequeña producción –principalmente por las políticas gubernamentales– que ha promovido la organización de pequeñas asociaciones de productores y una gran mayoría de asociaciones especializadas de pequeños y de productores individuales.

La diversidad de variedades que se cultivan, van desde el clavel criollo hasta variedades de especies exóticas, como el Lisiantus, Crisantemo, Montecaniso, Astromelias, Gladiolos híbridos, etc. Las cultivadas bajo invernadero trabajan con material de importación, porque el mercado internacional exige estas variedades. Por los claveles, se importan desde España, Colombia y Holanda con una frecuencia de dos a tres años. En cambio, la producción en campo trabaja con las variedades criollas y exóticas, pero, únicamente para el mercado local e interno.

El comercio de las flores, se da a partir de la propia parcela de los productores o desde las empresas con tiendas distribuidoras en las ciudades, en el mercado o “**Cancha**”¹ Calatayud de la ciudad de Cochabamba, en las ferias de capitales de municipios –Tikipaya, Quillacollo y Vinto– y en otros lugares estratégicos de uso de flores –por ejemplo cementerios–. Se trata de un mercado de

¹ Nombre con que se conoce a un mercado popular en la ciudad de Cochabamba.

oferta y demanda de considerable cantidad y variedades de flores, sobre todo, en las épocas memorables, como el día de la madre, del padre, todos los santos, día de la amistad, del amor, etc.

En la “Cancha”, como el mayor centro de comercialización, comienza a funcionar desde las primeras horas de todos los días, en especial, los días miércoles y sábados, por ser los días de “feria”². En estos días de feria, se desencadenan movimientos inusitados del comercio intermediario que mueve grandes volúmenes de una variedad de flores hacia el interior del país, principalmente, Santa Cruz y La Paz. Y el sector informal conformado por otra gran cantidad de pequeños productores e intermediarios oferta durante el día y los restantes días de la semana durante todos los meses del año. Por otra parte, el crecimiento de la producción de flores, ha generado condiciones ideales para el desarrollo de otros sectores económicos y financieros. Por lo que en la actualidad, el comercio especializado con la oferta de tecnología convencional y recientemente la “**tecnología alternativa**”, en estos municipios, ha experimentado un crecimiento sostenido y diverso. También, la banca privada, en coherencia a las políticas del Estado, ha generado políticas de apoyo e incentivo a la producción de flores, Otros sectores complementarios como servicios, transporte, alimentación, también experimentaron un crecimiento sostenido. Por otra parte, en los últimos 10 años, una diversidad de instituciones privadas de desarrollo, y en el último tiempo, instituciones del Estado, con el apoyo de recursos de la cooperación internacional, también implementaron una diversidad de proyectos de servicios y asistencia técnica y financiera para el mejoramiento de la producción.

Sostenibilidad y perspectivas

Después de más de 30 años de producción intensiva de flores, en invernadero y campo abierto – dominante en el valle bajo de Cochabamba–, aun se evidencia una tendencia de crecimiento de la producción de flores. La motivación mayor, es el impacto económico “actual” de este sector productivo, así como de las condiciones de producción que ofrece el valle de Cochabamba, Existe una tendencia, aunque fluctuante, de crecimiento de la demanda de flores en el mercado nacional y exportación. Pero, este crecimiento de la producción de flores viene ocurriendo a costa de la reducción de otros cultivos, por ejemplo, hortalizas. Hay una especie de efecto de “sustitución” de los ingresos económicos. De la economía de las hortalizas, a la económica de las flores, principalmente, en las zonas tradicionales de producción de hortalizas como el valle bajo –Vinto, Quillacollo y Tikipaya–. Esta tendencia, en el corto y mediano plazo, aparentemente será dominante.

Sin embargo, hay también la otra faceta del sector floricultor, de aquel que está vigente en la producción desde hace varios años atrás o el más antiguo. Donde la característica evidente es la de un sector con una tendencia de deterioro de la producción. Por ejemplo, de una reducción de los rendimientos en “calidad” y cantidad –número de cortes, tamaño, etc.–. Donde a pesar del uso de todos los componentes tecnológicos –riego, fertilización, variedades con resistencia, etc.–, el factor limitante, lo constituyen, las “**plagas y enfermedades**”. Hay casos emblemáticos como la reducción drástica de la exportación de claveles, que se debe, al efecto de una enfermedad conocida como “**Fusarium**” del clavel. En este último tiempo, una cantidad importante de productores tuvieron que dejar la producción de claveles para la exportación ante la imposibilidad de control de esta enfermedad. Y un estudio reciente³ ha revelado que gran parte del sector productor a **campo abierto**, está afectado por esta enfermedad.

El caso de esta enfermedad, no es más que una de las tantas enfermedades con las que deben lidiar los productores con las diferentes especies de flores y en las diferentes zonas. La “**emergencia**” de este factor biológico, como uno de los más limitantes de la productividad de flores, puede explicarse desde diferentes ángulos. Pero uno de ellos, tiene que ver con el uso de los elementos tecnológicos sobre el suelo, el cultivo y medioambiente. Por ejemplo, el uso de variedades de colores y formas “**apetecidas en el mercado exterior**” e interior, ha presionado por el uso intensivo de fertilización –química y orgánica–, aplicación de aditivos, fungicidas e insecticidas, etc. Y con el tiempo, ha generado un proceso masivo de “**uso indiscriminado**” de la tecnología de fertiriego para satisfacer los requerimientos de “calidad”, del uso de agroquímicos, etc. Esta

² Días de mayor intensidad de comercialización de una diversidad de rubros.

³ Informe técnico final “Control del *Fusarium* del clavel utilizando *Trichoderma* endógeno”. Proyecto CDC/INIAF/FAC.AGR.-UMSS. Facultad de Agronomía, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia.

tecnología que es utilizada sostenidamente para nutrir y controlar plagas y enfermedades, ha desencadenado, la emergencia de un “**complejo fitosanitario**” en la producción de flores. Y para que este complejo haya alcanzado tal generalización, la “**tecnología adecuada**” ha desempeñado un rol importante –por ejemplo, distribución de material vegetativo, como esquejes, cormos, etc., contaminados–. Marcando un impacto de consecuencias medioambientales.

En resumen, el crecimiento de la floricultura en Cochabamba ha generado un importante impacto económico y social en los municipios del valle bajo, y en la actualidad, se encuentra en una tendencia todavía de crecimiento, pero, también, se encuentra en un panorama de debilidades y amenazas a su sostenibilidad. Una de las raíces que pueden explicar estas amenazas, tienen como origen, el uso de la tecnología, los que en el mediano plazo, podrían inviabilizar la producción de flores. MCM. Cochabamba, 06 de agosto de 2016.

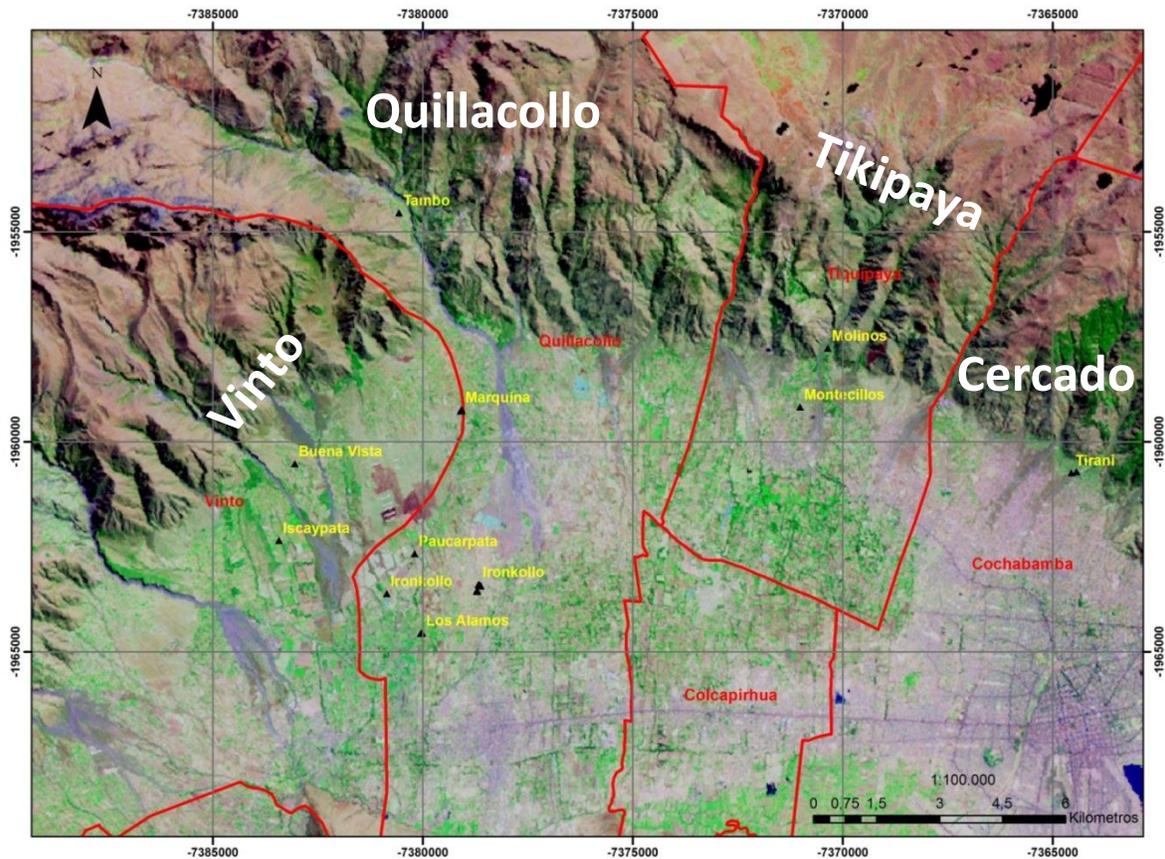


Figura 1. Zonas de producción de flores en cuatro municipios del valle bajo y central de Cochabamba, Bolivia. (Mapa: elaboración CISTEL, FCAyP, UMSS).

Cochabamba, 06 de agosto de 2016